

La obra del compositor canadiense Pierre Mercure, escuchada en primera audición, nos reveló a un creador de oficio y a un artista bien definido. "Tríptico" es una obra creada dentro del lenguaje atonal, con una rica orquestación, imaginación armónica y una vitalidad contagiosa. La versión ofrecida por la Orquesta Sinfónica fue óptima, seguramente lo mejor del concierto.

En este concierto tuvimos la oportunidad de volver a escuchar a la talentosa pianista Ena Bronstein, en su primera actuación en Chile, después de año y medio de ausencia. Becada por la OEA para perfeccionarse en la Academia de Claudio Arrau y Rafael de Silva, en Nueva York, Ena Bronstein ha venido por dos meses a Chile, durante el período de vacaciones. Aprovechará su estadía para actuar dentro de poco con la Sinfónica de Concepción, ofrecer un recital en Santiago y realizar una gira de conciertos por el país y algunas otras naciones de Sudamérica.

En su primera actuación en Chile se desempeñó como solista en el Concierto en Re menor K. V. 466, de Mozart, ofreciendo una interpretación que confirmó no sólo su brillante técnica y virtuosismo sino que una madurez de interpretación que se reflejó en un sonido muy puro, una expresión emocional contenida y conceptos musicales expresados a través de una sensibilidad depurada.

Terminó este programa con una versión

muy feliz de la Sinfonía Nº 4 en Sol mayor, de Dvorak, en la que el maestro Susskind reveló su gran estatura de director.

Quinto Concierto

El 9 de junio se realizó en el Teatro Gran Palace el quinto concierto de la temporada bajo la dirección del maestro Walter Susskind. El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Smetana: Obertura de la ópera "La Novia Vendida"*; *Mendelssohn: Concierto para violín y orquesta, en Mi menor, Op. 64* y *Tschaikowsky: Sinfonía Nº 4, en Fa menor, Op. 36*.

Así como en el concierto de la Filarmónica el día anterior, la obra de fondo de este concierto fue la Sinfonía Nº 4 de Tschaikowsky. El éxito de Susskind frente a la Orquesta Sinfónica de Chile fue absoluto y la versión gozó de un dinamismo magnífico. A cada uno de los cuatro movimientos el director supo darles integridad de ideas y de estructura, dentro de un gran brillo.

Enrique Iniesta, como solista del Concierto para violín de Mendelssohn, demostró su técnica y virtuosismo. Susskind lo acompañó con propiedad, aunque director y solista no siempre lograron ponerse de acuerdo.

La Obertura de "La Novia Vendida" tuvo un buen rendimiento virtuosístico, especialmente por parte de las cuerdas.

ORQUESTA FILARMONICA DE CHILE

Con un nutrido programa de difusión cultural durante el mes de marzo, la Orquesta Filarmónica de Chile, dirigida por su titular Juan Matteucci y por el Director Ayudante Juan Pablo Izquierdo, ofreció trece presentaciones gratuitas; seis conciertos en poblaciones y parques los días 7, 8, 9, 11, 15, 18 y 21 de marzo y

con el Ballet de Arte Moderno los días 7, 10, 13, 16, 20 y 23 de marzo.

Temporada Oficial de 1961

La Orquesta Filarmónica de Chile ha fraccionado este año su temporada oficial en dos etapas; la primera ha sido deno-

minada *Temporada Internacional* y la segunda *Temporada Latinoamericana*. La primera contará con directores y solistas de prestigio internacional y la segunda estará destinada a dar a conocer los valores musicales de la dirección orquestal, solística y de la composición de nuestro continente.

Para la séptima temporada oficial de la Orquesta Filarmónica que se inició en el Teatro Municipal, el 20 de abril, bajo la dirección de su director titular, maestro Juan Matteucci, han sido invitados los directores Fabien Sevitzyk y Fritz Mahler y los solistas: Jaime Laredo, Alberto Lissy y Pedro D'Andurain, violinistas; Paul Badura-Skoda, León Fleischer, Frank Glazer y Philip Lorenz, pianistas; Bernard Michelin, violoncellista. Esta temporada constará de diez conciertos y se prolongará hasta el 22 de junio inclusive. Los conciertos oficiales serán repetidos los días sábados a las 15 horas, para estudiantes, profesores, obreros y empleados.

La Temporada Latinoamericana se iniciará el 12 de octubre, para finalizar el 18 de noviembre, con seis conciertos de estreno y seis repeticiones en los mismos días y horario de la Temporada Internacional.

Primer Concierto de la Temporada Internacional

El programa consultó las siguientes obras: *Corelli: Suite para cuerdas*; *Pizzini: Al Piemonte* (Tríptico Sinfónico); *Saint-Saens: Concierto para violín y orquesta N° 3*, solista Pedro D'Andurain y *Tschaikowsky: Francesca de Rimini*.

Lo más relevante de este primer concierto ha sido la calidad de la Orquesta Filarmónica de Chile, que ha logrado alcanzar una madurez digna del mayor elogio. Esto no sólo se debe a la competencia de las primeras partes, tanto de las cuerdas como de las maderas y bron-

ces, sino que al progreso de todo el conjunto en lo que se refiere a trabajo de equipo, calidad general del sonido, afinación irreprochable, disciplina, concentración y entusiasmo.

Este aspecto del concierto que comentamos sería suficiente como para considerarlo un magnífico aporte a nuestra cultura musical, que, debemos reconocer, se debe en gran parte al maestro Juan Matteucci, quien tuvo a su cargo este programa, y a cuyo esfuerzo y talento se deben los espléndidos resultados obtenidos. No obstante, el programa tocado en esta ocasión, nos defraudó.

Ni el arreglo de Malipiero de la Suite para cuerdas de Corelli representaba lo más auténtico de este compositor, ni tampoco el Tríptico Sinfónico de Pizzini, "Al Piemonte", daba una idea de lo mejor de la escuela contemporánea italiana. La superficialidad de esta partitura, muy poco original, nos pareció digna de la más vulgar música de fondo para cine. Con respecto al concierto para violín de Saint-Saens, obra banal y de escasos méritos, no merecía la magnífica interpretación de D'Andurain, cuyas cualidades de sonido, afinación y musicalidad podrían haberse lucido en una obra de mayor responsabilidad y categoría. "Francesca de Rimini", de Tschaikowsky, sin ser lo mejor del gran músico ruso, fue el punto culminante de este concierto.

A pesar de que el programa no nos satisfizo, debemos confesar que la Orquesta Filarmónica demostró cualidades excepcionales de progreso, disciplina, afinación de conjunto y musicalidad que la distinguen como uno de los conjuntos orquestales de primera categoría dentro de nuestro continente.

Segundo Concierto

El 27 de abril, bajo la dirección del maestro Fritz Mahler, titular de la Orquesta de Hastford, en Estados Unidos,

tuvo lugar el segundo concierto de la Temporada en el Teatro Municipal. El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Weber: Euryanthe*; *Mozart: Sinfonía Nº 35 en Re mayor, K. V. 385*; *Dukas: El Aprendiz de Hechicero* y *Brahms: Sinfonía Nº 4 en Mi menor*.

La Orquesta Filarmónica, en esta ocasión, no se desempeñó con la misma eficacia del primer concierto, notándose la desafinación e imprecisión de los trombones y los bronces y la debilidad de los arcos. Desde un punto de vista musical, no hubo el vuelo interpretativo que habría podido esperarse de la competencia profesional y conocimiento de las obras demostrado por el maestro Mahler. No obstante, traslució en Mozart su refinamiento y en "El Aprendiz de Brujo" su imaginación y sentido del humor. Debido a las fallas de la orquesta, ni la Cuarta Sinfonía de Brahms ni la Obertura Euryanthe tuvieron un feliz desarrollo.

Para poder juzgar debidamente al maestro Fritz Mahler preferimos esperar su próximo concierto porque estamos ciertos que debido a su desconocimiento de las posibilidades de la Orquesta Filarmónica se debió el limitado despliegue de sus facultades.

Tercer Concierto

El 4 de mayo, el maestro Fritz Mahler dirigió su último concierto oficial, en el Teatro Municipal. El programa consultó las siguientes obras: *Berlioz: Obertura "Benvenuto Cellini"*; *Liszt: Concierto Nº 2 para piano y orquesta*, solista: Philip Lorenz; *Debussy: Nocturnos ("Nua-ges" y "Fetes")*; *Strauss: "Till Eulenspiegel"*.

Aunque el maestro Fritz Mahler demostró en este concierto su gran musicalidad, profundo conocimiento de las obras y sólida técnica, los resultados no fueron tan felices como podría haberse esperado.

La Orquesta Filarmónica no logró en ninguna de las obras ejecutadas una limpieza estructural ni de equilibrio y los bronces dejaron qué desear en la afinación, especialmente en la obra de mayores exigencias del programa, el "Till Eulenspiegel". Los Nocturnos, de Debussy, resultaron opacos y faltos de sutilezas. En cuanto al joven pianista Philip Lorenz, a quien se escuchó en el poco atractivo concierto de Liszt, dotado de seria formación técnica, rico sonido y de un temperamento bien equilibrado, no logró entusiasmar.

Cuarto Concierto

Bajo la dirección de Juan Matteucci, titular de la Orquesta Filarmónica, el 11 de mayo se realizó en el Teatro Municipal el cuarto concierto de la temporada. El programa consultó las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía Nº 83 "La Gallina"*; *Beethoven: Concierto Nº 5 en Mi bemol mayor, Op. 73 "El Emperador"*; *Bartok: Suite de "El Mandarín Maravilloso"*.

El extraordinario rendimiento musical, la perfecta afinación y la comunión estrecha que existe entre el director titular de este conjunto y su orquesta fueron los atributos de este magnífico concierto que merece entusiastas aplausos. La versión de la Sinfonía Nº 83 de Haydn, fue musical, de ideas claras y vitales, de gran precisión; la orquesta en todo momento demostró su concentración y ejemplar disciplina. La labor realizada en la difícilísima partitura de Bartok, el "Mandarín Maravilloso", también fue de tan excelente calidad que no nos queda más que felicitar al maestro Matteucci por la vitalidad que supo imprimirle desde los primeros compases y por el impulso rítmico y dinámico obtenido, digno de las mejores versiones de esta obra.

El complemento perfecto a este programa fue la actuación del pianista aus-

tríaco Alfred Brendel, como solista del Concierto Nº 5 en Mi bemol mayor de Beethoven. Su versión fue ejemplar tanto desde el punto de vista técnico, en que demostró su espléndida escuela, como desde el de interpretación en que reveló su espiritualidad, gran hondura, sobriedad y respeto por la obra. Alfred Brendel es un artista de gran categoría y uno de los mejores pianistas que nos han visitado. La Orquesta Filarmónica de Chile y el maestro Matteucci lo acompañaron con espléndidos resultados que merecieron el caluroso aplauso del público.

Quinto Concierto

Fabien Sevitzy, titular de la Orquesta Sinfónica de Miami, tuvo a su cargo el concierto realizado el 18 de mayo en el Teatro Municipal, con un programa que consultó: *Bach-Sevitzy: Toccata y Fuga; Mendelssohn: Concierto en Mi menor para violín y orquesta*, solista, Jaime Laredo; *Kalínikov: Primera Sinfonía*.

Desde la iniciación de este concierto el maestro Sevitzy demostró su vasta experiencia, sólida posición profesional y la absoluta seguridad con que aborda los problemas técnicos de dirección. Su fuerte personalidad se refleja en la orquesta y trasciende al público que de inmediato reconoce la calidad del maestro.

La Toccata y Fuga de Bach transcrita por Sevitzy tuvo todo el brillo, sonoridad y virtuosismo que caracterizan a estas transcripciones y comprobó el alto rendimiento de la Orquesta Filarmónica.

En el Concierto en Mi menor de Mendelssohn tuvimos la oportunidad de escuchar al violinista boliviano Jaime Laredo, quien llegaba precedido de una gran fama internacional después de haber triunfado en el Concurso Reina Isabel de Bélgica.

Su actuación en este concierto no correspondió a las expectativas porque además de su pequeño volumen, su no siempre segura afinación y su extremada frialdad interpretativa necesariamente produjo una decepción. Sevitzy lo acompañó frente a la Orquesta Filarmónica en forma destacada.

Se puso fin a este concierto con la Primera Sinfonía de Basil Kalinnikov, compositor ruso muerto a principios de siglo, y basada en temas del folklore ruso. Se trata de una obra inmadura, de escaso interés, pero que fue dirigida con fuego por el maestro Sevitzy. La Orquesta Filarmónica de Chile respondió plenamente a sus exigencias ofreciendo una versión musical, precisa, de excelente calidad de fraseo y sonido y una muy buena afinación.

Sexto Concierto

En el Teatro Municipal, el 25 de mayo, la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de Fabien Sevitzy y con el pianista Frank Glazer como solista, ofreció el sexto concierto de la temporada. El programa incluyó las siguientes obras: *Wagner: Obertura de "Los Maestros Cantores"*; *Brahms: Concierto Nº 2 para piano y orquesta*; *Sibelius: Sinfonía Nº 2 en Re mayor*.

La Orquesta Filarmónica se superó a sí misma en este concierto ofreciendo magníficas versiones de las obras del programa, tanto desde el punto de vista técnico como musical. El maestro Sevitzy, logró destacar todas las posibilidades de la Orquesta Filarmónica gracias a su profesionalismo y esmerada labor.

El pianista Frank Glazer ofreció una versión clara y casi austera del Concierto Nº 2 de Brahms en la que su técnica de sonido seco y su concepto expresivo contenido sobrepasó al lirismo.

Séptimo Concierto

En este tercer concierto que dirige el maestro Sevitzy, realizado el 19 de junio en el Teatro Municipal, se rindió un homenaje a Italia con motivo del Primer Centenario de su unidad. En la primera parte del programa se tocó: *Verdi: Obertura de "La Forza del Destino"*; *Salviucci: Sinfonía Italiana en un movimiento* y *Rossellini: Cantos del Golfo de Nápoles*. La segunda parte del programa incluyó de *Barber: First Essay for Orchestra* y *Liszt: Los Preludios*.

El homenaje a Italia se inició con una brillante versión de la Obertura de "La Fuerza del Destino", en la que se usaron las maderas de la Orquesta Filarmónica. Las dos composiciones contemporáneas dadas a conocer en este concierto nos parecieron bien poco representativas del movimiento actual italiano. A pesar del superficialismo de la obra de Rossellini, en la que las melodías populares napolitanas surgen en toda su desnudez, esta composición nos pareció de mucha mayor categoría que la de Salviucci.

La obra de Barber logró una versión superficial y de poco brillo y Los Preludios de Liszt, tampoco tuvieron una mejor suerte.

Un Concierto Educativo Modelo

El maestro Sevitzy realizó en el Teatro Municipal, con la Orquesta Filarmónica, un concierto educativo de extraordinarias proyecciones y que debiera de servir de modelo para este tipo de presentaciones.

Desde el primer instante se estableció un estrecho contacto entre los niños y el maestro, a través de un diálogo que se mantuvo y que los hizo partícipes de cuanto ocurriría, transformándolos en colaboradores activos.

Luego de explicarles que él era el director que con la colaboración de la I. Municipalidad y la Orquesta Filarmónica, habían preparado esta velada, les propuso llenar las sillas y atriles vacíos del escenario, construir la orquesta, parte por parte, y de acuerdo a las diferentes familias instrumentales que las componían.

Así lo hizo. Comenzó por las percusiones y junto con hacerlo, los músicos encargados de estos instrumentos aparecieron en la platea del teatro y subieron al escenario. Una vez allí ilustraron con pequeños pasajes interpretados por cada instrumento las palabras del maestro. A éstos, se sumaron luego los instrumentos de bronce, las maderas y las cuerdas. Así se llenó, poco a poco, el escenario, y hasta el muy hábilmente planeado olvido de mencionar al flautín, obligó a uno de los niños a recordárselo al maestro, quien agradeció con tierna cordialidad la sugerencia.

En la etapa descrita, el diálogo entre el maestro Sevitzy y los niños fue constante. Los pequeños trozos con que los diversos instrumentos ilustraban las descripciones hechas por el director, le servían de pretexto para pedir a los niños que los identificaran y producía un verdadero jolgorio cuando uno acertaba.

A los triunfadores en este espontáneo test musical se les premió con entradas para el próximo concierto popular de la Filarmónica.

El programa fue muy breve: la Obertura de "Guillermo Tell", de Rossini; el primer movimiento de la Quinta Sinfonía de Beethoven, y el final de "Capricho Español", de Rimsky-Korsakov.

El ejemplo de ternura y cordialidad dado por el maestro Sevitzy en la realización de estos conciertos educativos debiera servir de modelo como también la actitud de todos los componentes de la Orquesta Filarmónica de Chile.

Octavo Concierto

El 8 de junio tuvo lugar el concierto de despedida del maestro Sevitzy en el Teatro Municipal. Las obras tocadas en este concierto fueron: *Orrego Salas: Música de Jubileo; Mozart: Concierto para piano y orquesta en Mi bemol K. V. 217*, Solista, Ena Bronstein y *Tschaikowsky: Sinfonía Nº 4, en Fa menor, Op. 36*.

La primera parte de este programa fue poco feliz. La obra de Juan Orrego Salas fue leída por la Orquesta Filarmónica y además de haberle suprimido un movimiento adoleció de todas las fallas de una lectura. Por haber fallado el solista Alberto Lissy, quien debió haber tocado el Concierto en Re mayor para violín y or-

questa, Op. 35 de Tschaikowsky, se reemplazó a este artista por la pianista chilena Ena Bronstein a último momento. Ena Bronstein se desempeñó con su habitual pericia técnica y musicalidad, pero la orquesta no siempre fue capaz de seguirla con igual perfección.

No obstante, la versión ofrecida por Sevitzy de la Cuarta Sinfonía de Tschaikowsky, fue sencillamente extraordinaria. La Orquesta Filarmónica demostró ampliamente el magnífico pie en que se encuentra y Sevitzy realizó verdaderos milagros de sonoridades opulentas, logrando darle a la partitura y a cada uno de sus episodios un aliento perfecto. El maestro Sevitzy fue justamente ovacionado, triunfo que también compartió la Orquesta Filarmónica.

BALLET

Estreno de "Concertino"

El Ballet Nacional Chileno inició su temporada de Ballet de 1961, el 18 de mayo, en el Teatro Victoria, con el estreno del ballet "Concertino". Música: "Concertino Nº 3, en La mayor, de Pergolesi; coreografía de Pauline Koner y trajes de Consuelo Gana.

Durante esta temporada de Ballet, el Ballet Nacional estrenará tres obras, además del "Concertino" que comentamos; "Divertimiento Real", con música de Haendel y coreografía de Heinz Poll; "El Saltimbanqui", con música de Juan Orrego Salas y coreografía de Ernst Uthoff y "Surazo" (Viento del Sur), con música de Alberto Ginastera y coreografía de Patricio Bunster. Además, durante esta temporada, se repondrán los ballets: "Drosselbart", de Uthoff-Mozart; "Diseño para Seis", Taras-Tschaikowsky; "Milagro en la Alameda", de Uthoff-Bayer-Carvajal; "El Hijo Pródigo", Uthoff-Prokofieff, y "Petroushka", Uthoff-Strawinsky.

"Concertino", montado por la coreógrafa norteamericana Pauline Koner, primera figura del Ballet de José Limón, ha sido un buen aporte técnico para esta compañía. Se trata de un entremés, importante para todo repertorio, en el que las bailarinas del Ballet Nacional toman contacto con la expresión moderna norteamericana de la danza.

Es un ballet sin argumento que sólo expresa tres estados de ánimo femeninos: primero, la "formalidad", que demanda la vida exterior; segundo, la vida "emocional" en la soledad, y tercero, la alegría sin reticencias que expresa el "gozo de vivir".

Interpretaron "Concertino": Patricia Aulestia, Hilda Riveros, Rosario Hormache y María E. Aránguiz.

Sin duda el mayor valor de este ballet reside en la fluidez del movimiento y en la expresión de cada uno de los sentimientos, de profundo sentido psicológico, apoyados por la partitura; el Grave-Presto para expresar lo formal; el Andante,